

SUSANNA ISERN

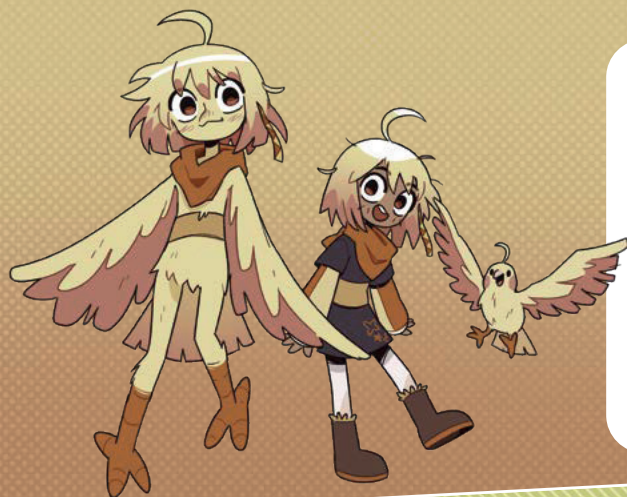
MAGIC ANIMALS

EL PODER DEL AMULETO



DESTINO

Ilustraciones de Carles Dalmau



ABI BIRD

Alegre, curiosa y bastante terca. Siempre dispuesta a ayudar.

Poderes: volar, potentes zarpas e imitar sonidos.

ÉRIC GRIZZLY

Puede parecer algo ingenuo, y a veces un poco torpe. Pero ante todo, es noble.

Poderes: fuerza descomunal y rugido terrorífico.



CLOE CAT

Gruñe y refunfuña sin parar. Aunque parece fría, tiene un gran corazón.

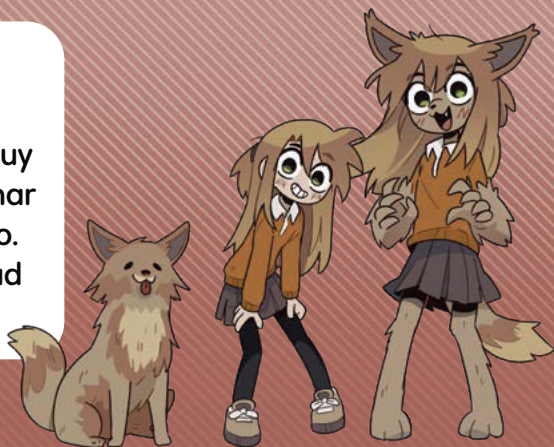
Poderes: acrobacias alucinantes y garras voladoras.



YUNA WOLF

Simpática, bromista y muy golosa. Le encanta cocinar bizcochitos de todo tipo.

Poderes: supervelocidad y olfato prodigioso.



NICO SALAMANDER

Es muy observador, más bien tímido y callado. Le apasiona leer y aprender cosas nuevas.

Poderes: lengua viscoelástica y camuflaje.



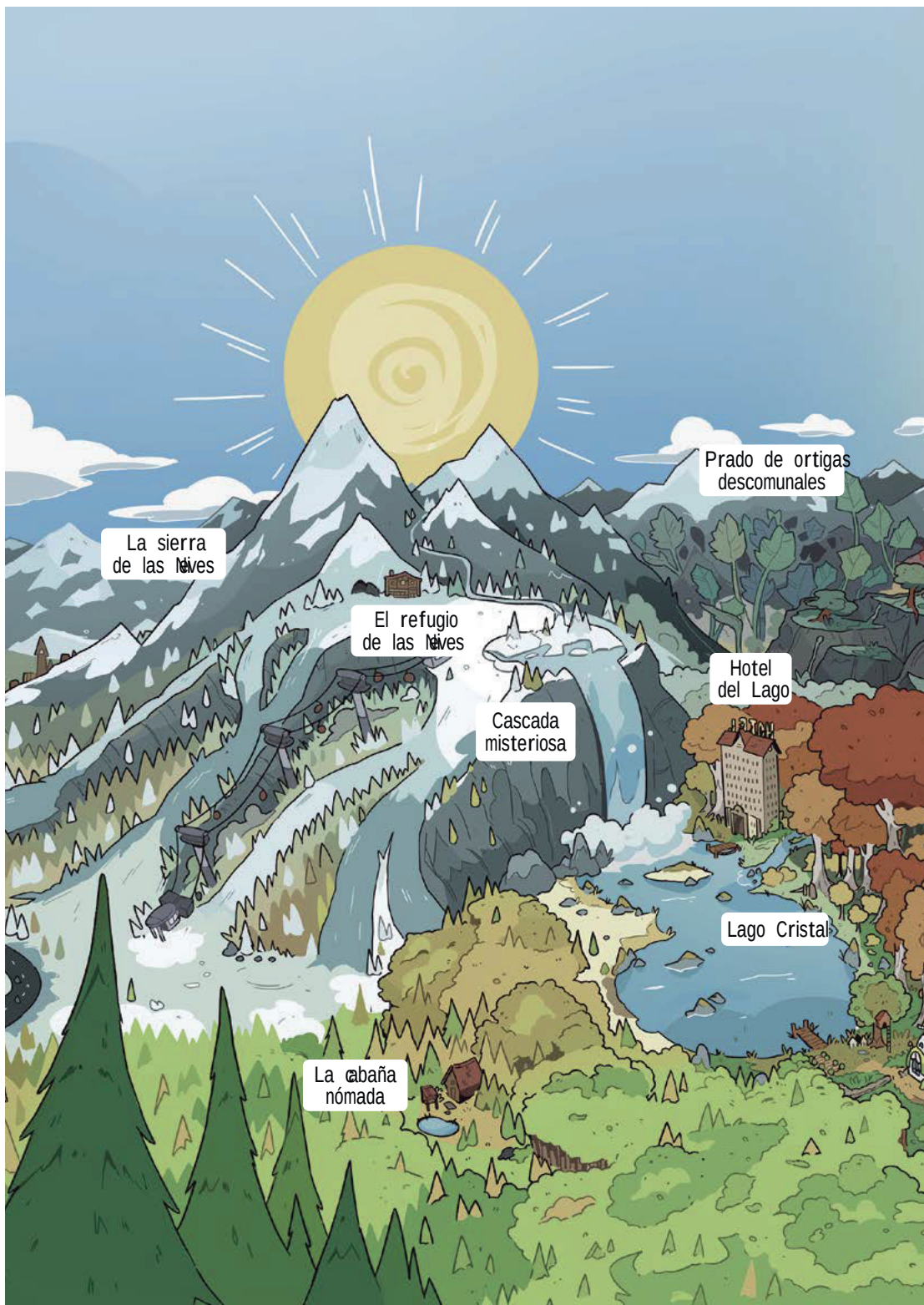
HELA CROW

Es astuta, solitaria y de ideas perversas.

Trabaja con el malvado mago Otto.

Poderes: volar y producir vendavales y oscuridad.





La sierra
de las Nieves

El refugio
de las Nieves

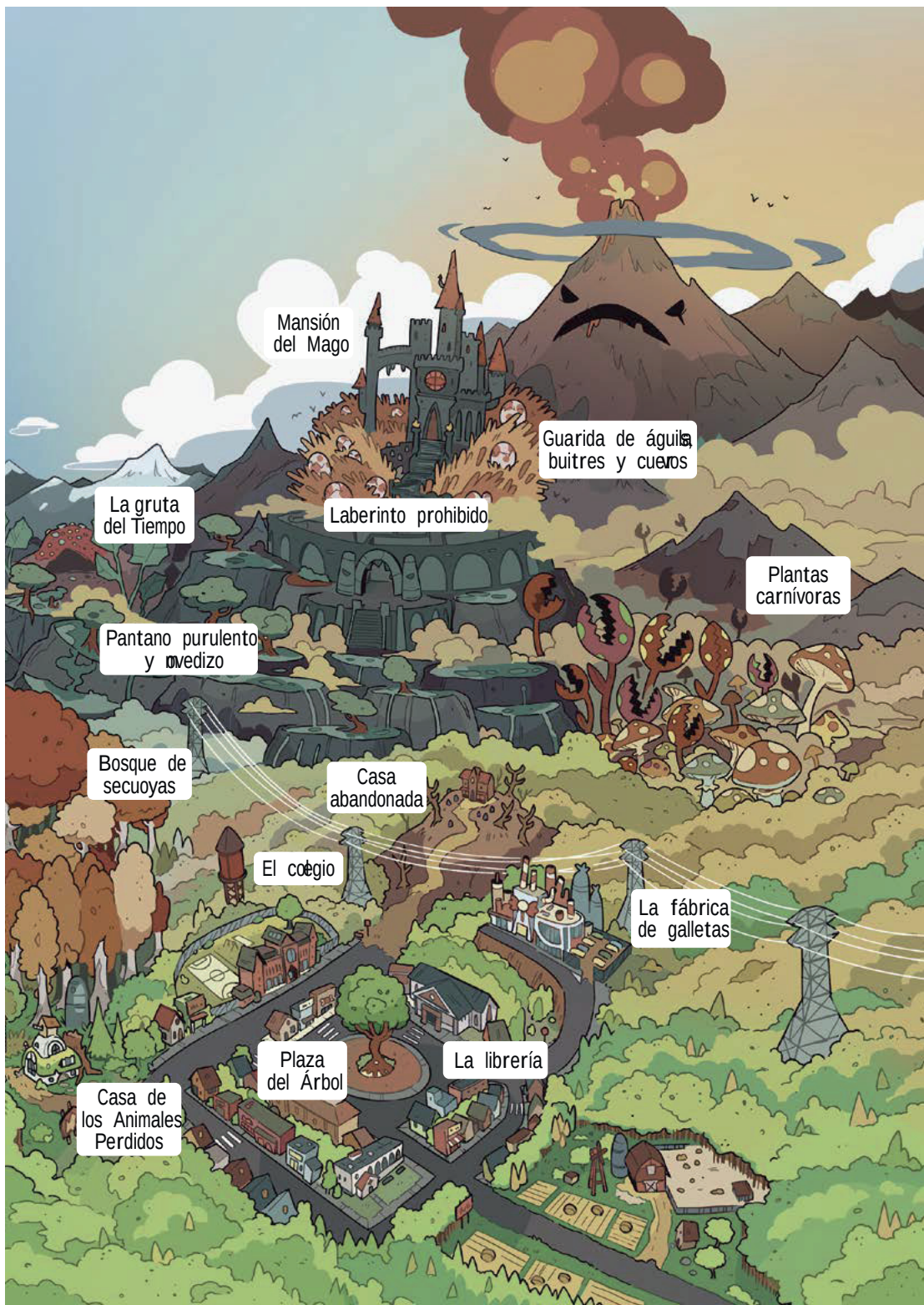
Cascada
misteriosa

Prado de ortigas
descomunales

Hotel
del Lago

Lago Cristal

La baña
nómada



Mansión
del Mago

Guarida de águilas
buitres y cueros

La gruta
del Tiempo

Laberinto prohibido

Plantas
carnívoras

Pantano purulento
y ovedizo

Bosque de
secuoyas

Casa
abandonada

El colegio

La fábrica
de galletas

Casa de
los Animales
Perdidos

Plaza
del Arbol

La librería

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto, Susanna Isern, 2023
© de las ilustraciones, Carles Dalmau, 2023
Maquetación: Endoradisseny
© Editorial Planeta S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

© Editorial Planeta Colombiana S. A., 2026
Calle 73 n.º 7-60, Bogotá
www.planetadelibros.com.co

Primera edición (Colombia): marzo de 2026
ISBN 13: 978-628-7829-18-3
ISBN 10: 628-7829-18-4

Impresión: xxxxxxxx xxxxxx
Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

SUSANNA ISERN

MAGIC ANIMALS

EL PODER DEL AMULETO

DESTINO

Ilustraciones de Carles Dalmau



DESTINO





Esta historia comienza en lo alto de ese árbol. Sí, ya sé que solo es una rama. Y sí, también sé que está vacía. Pero te prometo que no lo estaba hace unos meses. Antes de que mi vida diera una voltereta y cambiara para siempre, yo solía pasar muchas horas... calentando el nido.

¿Cómo dices? ¿Que no entiendes nada?



Claro, eso es porque aún no te he contado la primera parte de mi secreto. Acércate, prefiero susurrártelo al oído. Ya sabes aquello que dicen de que las paredes oyen, y yo sé de buena pluma que muchas de ellas tienen orejas, ojos, nariz y, si me lo preguntas, hasta pies.

Verás, hace apenas unas semanas yo era...
¡un pájaro!

Ya sabes, uno de esos animalitos adorables con pico, plumas y alas que vuelan y pían desde que amanece hasta que se pone el sol.

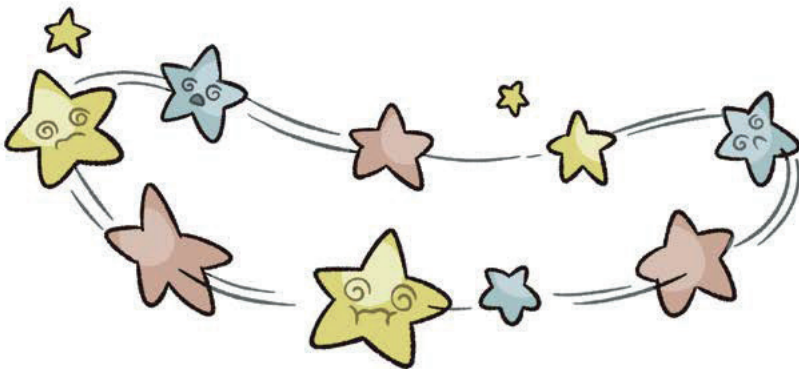
Llevaba una vida tranquila en el bosque de secuoyas del valle de Blim. En ocasiones sobrevolaba las calles del pueblo, otras chapoteaba en las aguas del lago Cristal...

Ya ves, algo muy normal para un pajarito común como yo.



El caso es que la noche en que empezó todo, dormía plácidamente en esa rama cuando, de pronto, me caí del nido. Me precipité al vacío y ¡patapam!

Me desperté de un porrazo, y te aseguro que fue tremendo. Me di un golpe en la cabeza y comencé a ver estrellitas (y eso que ni siquiera había abierto los ojos).



¡Qué raro! Los pájaros no solemos caernos.

Aún no me había dado cuenta de que acababa de sucederme algo muy extraño. Me levanté para regresar al nido (siempre había gatos salvajes al acecho y no quería correr riesgos), agité lo que creía que eran mis alas y...

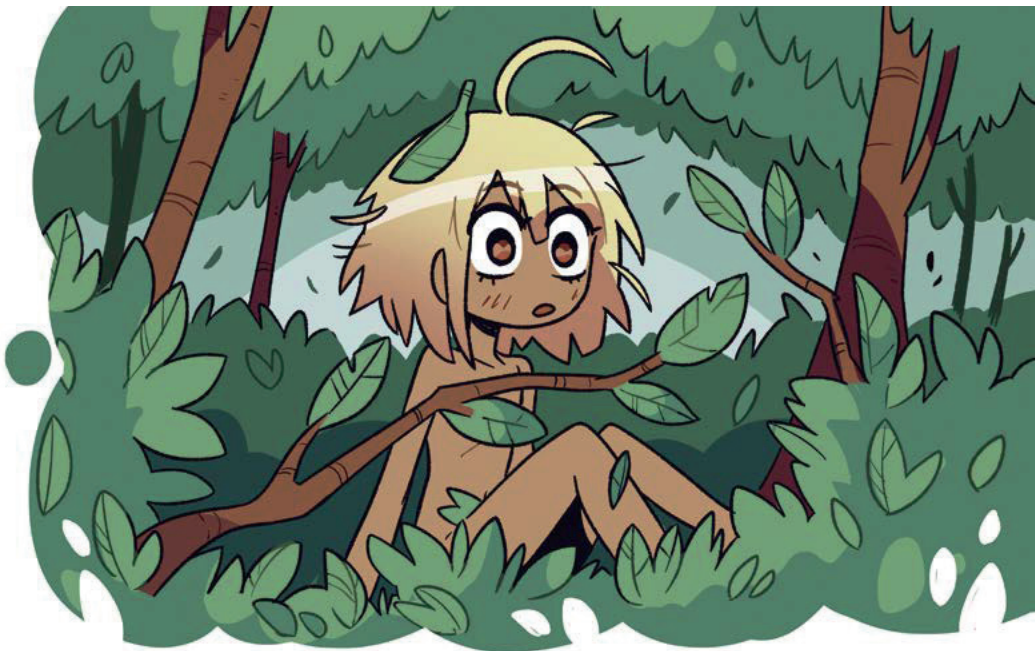
¡Nada!

Probé otra vez y... ¡nada de nada!

No me alcé ni medio metro del suelo. ¿Qué pasaba?

Fue entonces cuando descubrí con horror que ya no tenía alas. En su lugar me encontré con dos extremidades flacas y alargadas. Me palpé el cuerpo, asustada. No me reconocía. Además, mis plumas mulliditas habían desaparecido. Con razón tenía tanto frío, ¡me había quedado desplumada!





Ya amanecía, necesitaba salir de dudas y corrí hasta el lago. Una vez en la orilla miré mi reflejo en sus aguas. ¡Era muchísimo peor de lo que me había imaginado! ¿Qué clase de pesadilla era aquella? Me había convertido en... ¡una niña!

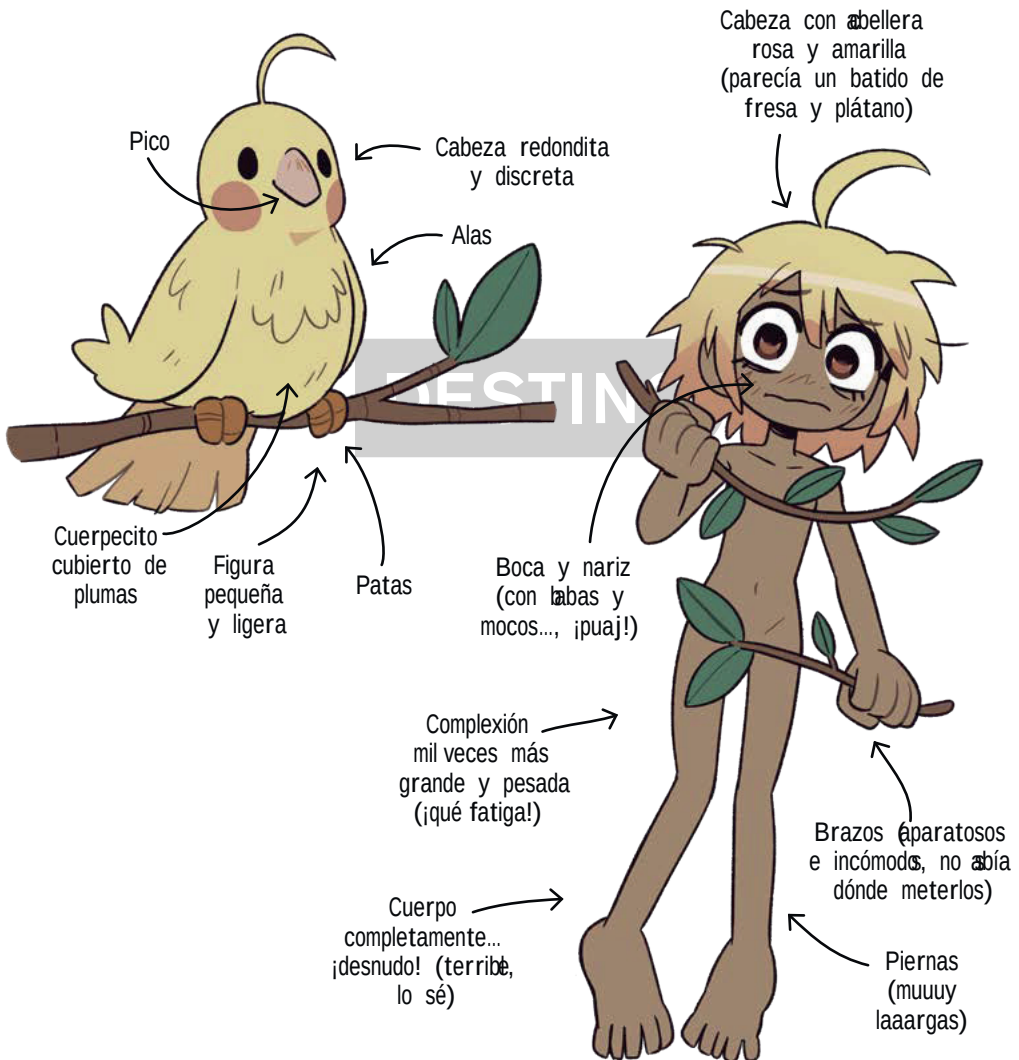
Traté de piar con desesperación, pero de mi boca solo salió:

¡Aaaaaah!

¿Dónde estaba mi pico? Claramente ya no era un pájaro. Aunque cueste creerlo.

Y lo peor de todo... ¡estaba desnuda!

¿Ves las diferencias?



Me invadió una emoción desconocida (más tarde supe que se llamaba vergüenza). Por lo que había visto cuando exploraba por el pueblo, eso de andar por ahí como si acabaras de salir del huevo no era demasiado común en los humanos. Ellos siempre cubrían su cuerpo con ropa y calzado. Y no me extrañaba: estaba al borde de la congelación (bueno, bueno, tampoco era para tanto). Me tapé con hojas y me dirigí al pueblo en busca de algo con lo que vestirme.





Seguro que aquí
encuentro lo que
necesito.



Esto
valdrá.



¡Diablos!
Esta ropa pica
más que cien
hormigas rojas.



Ay, madre,
cómo pesa...



¡Qué mareo!



CATAPUMBA





DESTINO

Pasé casi todo el día en lo alto del árbol, sin saber qué hacer.

Al atardecer, oí una voz que se acercaba. ¡Era una niña! Llevaba un chaleco con muchísimos bolsillos, un sombrero, unos binoculares y una mochila.

—Ya lo verás, *Crispitas*. Encontraremos algo alucinante en el bosque —dijo la niña.



¿*Crispitas*? ¿Con quién hablaba? Entonces me di cuenta de que unos bigotes muy sospechosos sobresalían de la mochila. ¡Era una gata!

Comencé a temblar como una hoja al viento.

Si me descubría, estaba perdida. Hacía bailar el hocico en todas direcciones, hasta que...

¡Me vio!

Tenía unos ojos espeluznantes, uno azul y el otro amarillo. La gata pegó un brinco y se encaramó a una rama. ¡Venía por mí! Yo estaba tan nerviosa que olvidé que ya no era un pájaro y, en un acto reflejo, salté. Cuando recordé que no podía volar, ya era demasiado tarde.

Caí de bruces.

Menos mal que los humanos tienen la cabeza más dura que una cáscara de nuez.



—Tremendo golpetón. ¿Estás bien?

La niña exploradora me observaba con aire preocupado. Eché un vistazo alrededor, no había nadie más. No cabía duda, se dirigía a mí y yo podía entenderla.





—Sí, no ha sido nada —dije tocándome el chichón.

¿Era yo la que acababa de hablar? ¿Cuándo había aprendido? Me salió voz de pito, eso sí, pero, oye, para ser la primera vez no estaba mal.

—Lo siento mucho —se disculpó—. *Crispitas* es una gatita muy traviesa.

Por un momento había olvidado a la bestia. Puse cara de susto y la niña pareció notarlo.

—No te preocupes —me tranquilizó—. Se fue.

—¿Es tu mascota? —pregunté. Era increíble, mi piar se seguía traduciendo mágicamente en palabras.

—¡Qué va! —contestó—. Me la encontré esta mañana merodeando por el pueblo, le di comida y vino conmigo a explorar. Pero ya se cansó. Suele pasar cuando se acaban las sardinas.



—Menos mal —suspiré aliviada.

—¡Qué forma tan original de vestirse!

—exclamó mirándome con curiosidad—. Nunca se me habría ocurrido ponerme unos pantalones al revés y una camiseta con la cabeza saliendo por la manga.

—Me gusta innovar —dije disimulando.

—¿Qué hacías en la copa de un árbol? Nunca antes te había visto. ¿Eres nueva en el pueblo?
—preguntó.

Me quedé en blanco. ¿Qué le podía contestar? Lógicamente no le podía contar la verdad. ¿Qué pensarías tú si una desconocida te asegurara que en realidad es un pájaro?

—Mmm... —Pensé unos segundos—. Estoy perdida y con el golpe en la cabeza no recuerdo nada.





—Pues está anocheciendo. No puedes quedarte en el bosque, es peligroso —dijo con preocupación.

Me pareció graciosa aquella reflexión, pues todas las noches de mi vida las había pasado precisamente allí, en el bosque, en ese árbol. Para mí no había un lugar más seguro en el mundo.

—Supongo que tienes razón —contesté.



—No te preocupes. Iremos a mi casa y te ayudaremos a encontrar a tu familia. Por cierto, yo soy Paula, ¿y tú?

¡Uf! Otra pregunta complicada. Yo nunca había tenido un nombre. Debía contestar antes de que pareciera sospechoso. Entonces recordé aquello que me piaba mi madre cuando era muy pequeña...





—Me llamo Abi —improvisé. No sé si debería haberlo pensado un poco mejor, porque desde entonces ese es mi nombre.

La casa de Paula estaba en el pueblo. Ella y su madre fueron muy amables. Me dejaron chapotear en una bañera calentita. Pasé tanto tiempo en el agua que cuando salí parecía una uva pasa. Y me dieron ropa limpia y de mi talla. Después, en la cena, casi me meto en problemas. Había espaguetis con tomate. Me sirvieron primero y tenía tanta hambre que no pude esperar a ver cómo comían ellas, de modo que comencé a dar golpes con la nariz en el plato (como si picoteara). Sus caras eran un poema, y la mía, un cuadro con chorretones de salsa naranja. Por suerte, achacaron mi extraño comportamiento a que seguía un poco desorientada.





Me acosté temprano, estaba agotada.
Descansar sobre un colchón y cubierta de
sábanas tampoco estaba tan mal. Me dormí
antes de que pudiera contar tres mariquitas (sé
que ustedes cuentan ovejitas, pero los pájaros
preferimos algo más cuqui). Lo que ignoraba
era que alguien escalofriante me espiaba por la
ventana.

Y ese alguien era... ¡un cuervo!





DESTINO

A la mañana siguiente muy temprano, Paula y yo nos dirigimos al colegio. En apariencia yo era algo mayor, así que cuando me preguntó la edad me puse algunos años más que ella.

—Yo tengo siete, ¿y tú? —quiso saber.

—Ochenta y nueve —respondí muy convencida.

—Querrás decir ocho para nueve —rio Paula.



—Sí, claro —disimulé.

Ya sabes, un error de cálculo puede tenerlo cualquiera, y no era lo mismo adivinar la edad de un árbol que la de un humano. El caso es que eso significaba que no iríamos a la misma clase. Nos despedimos en la puerta del colegio.

—Tranquila, mi madre habló con la directora esta mañana. Ya verás como localiza a tu familia —dijo Paula, y se deslizó por el pasillo dando pequeños saltos.

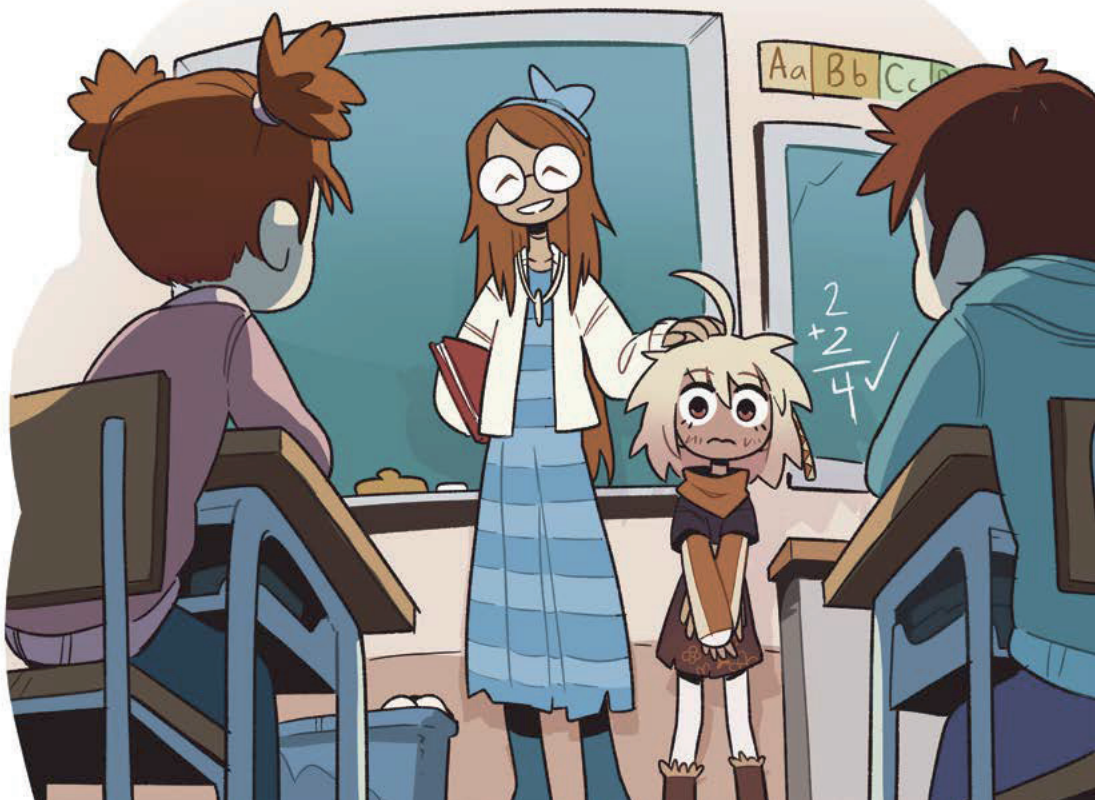
Me dirigí al aula. El corazón me latía más rápido que el día que aprendí a volar. La profesora Mery ya estaba informada sobre mi situación y me recibió en el umbral con una sonrisa.

—Buenos días, les presento a Abi. Será su compañera de clase —dijo dirigiéndose al



alumnado—. Confío en que la ayudarán en sus primeros días.

Decenas de ojos se posaron sobre mí. Por un momento me sentí como un cervatillo en territorio de lobos. Caminé hasta el fondo y me senté en un pupitre vacío. A mi lado había un niño bastante corpulento. Sus ojos chispeantes me transmitieron confianza.



—Bienvenida, Abi. Me llamo Éric —se presentó tendiendo la mano—. Cuenta conmigo para lo que necesites.

—Gracias —contesté haciendo chocar la punta de la nariz contra su palma, como si la picoteara suavemente.



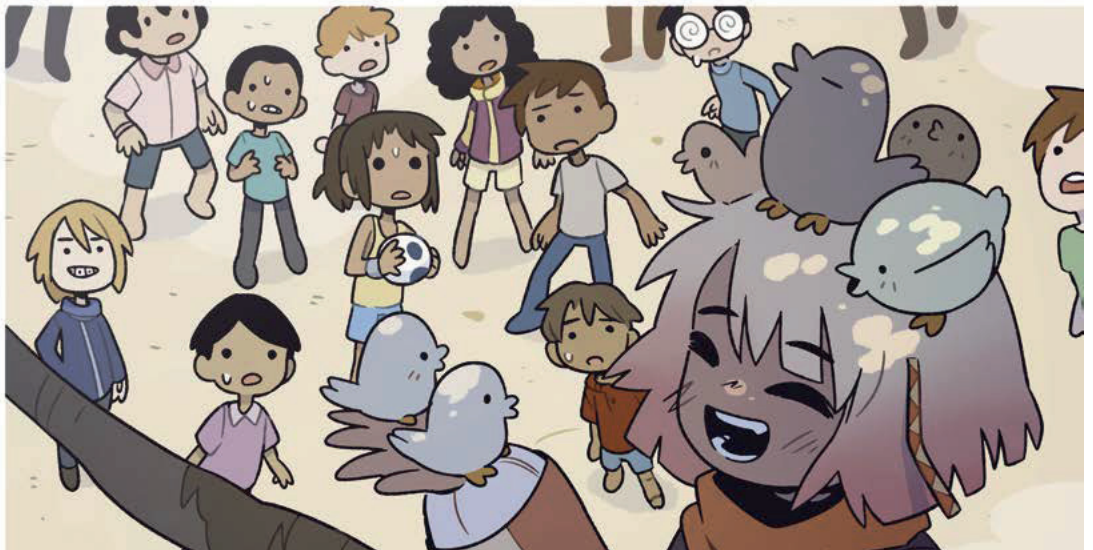
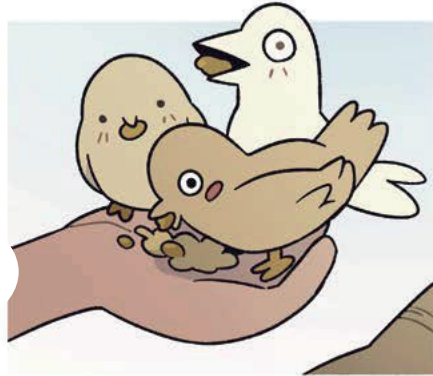


Enseguida me di cuenta de que eso no era lo que esperaba, porque la retiró al instante y puso cara de «¿Qué diablos ha sido eso?».

En fin, iba a necesitar su ayuda. Era la primera vez que pisaba un colegio y estaba más perdida que cuando volaba por un nubarrón negro a punto de convertirse en tormenta. La profesora Mery nos mandó callar, iba a comenzar la clase. Yo traté de imitar a los demás niños, pero por lo visto mi forma de actuar era..., ¿cómo decirlo?..., ¡un tanto peculiar!

Mientras hacía la tarea me dio por cantar (ya sabes que a los pájaros nos fascina), en Educación Física me puse a correr agitando los brazos como si fueran alas (todos me miraron como si estuviera demente) y en el recreo me puse a hacer nuevos amigos.





¿Te gusta leer?

Únete a nuestras comunidades de lectores en redes sociales:

 @planetadelibrosco

 @planetadelibrosco

 Planeta de Libros Colombia

 @PlanetadeLibrosCo



Y uno para quienes disfrutan del ensayo, la crónica y lo mejor de la literatura:

@leeresmiplan



Regístrate aquí

Únete a nuestra comunidad de lector encuentra contenido exclusivo y comparte tus libros favoritos.

Conoce más libros haciendo clic en:

planetadelibros.com.co

Grupo  Planeta

Creemos en los libros